

J.J. LOPEZ IBOR

**REFLEXIONES  
SOBRE DOS TEMAS**

Extracto de Totus Homo - Annus XI Vol. 9, 1979



Publicado por  
Totus Homo - Milano (Italy)



## FORMA MENTIS

FORMA MENTIS entiende presentar la persona de ciencia también en su modo de pensar, para que se conozcan ambos lados de su entera personalidad. Este sector incluye también el español.

FORMA MENTIS intends to show the man of science also in his way of thinking, so that both sides of his complete personality may be known. This sector includes Spanish too.

FORMA MENTIS entend mettre en lumière l'homme de science également dans sa façon de penser, pour qu'on puisse connaître les deux côtés de son entière personnalité. Ce secteur comprend également l'espagnol.

FORMA MENTIS intende presentare la persona di scienza anche nel suo modo di pensare, perché si conoscano entrambi i lati del suo intero volto. Questo settore include anche lo spagnolo.

## REFLEXIONES SOBRE DOS TEMAS

J.J. LOPEZ IBOR

### Renacer del pensamiento gnóstico

Me pregunto, como se han preguntado muchos autores, por los factores determinantes de la decadencia de la brujería durante la segunda mitad del siglo XVIII. Las respuestas han sido varias, pero vista actualmente la cuestión aparece un hecho que resulta sorprendente. Sin duda alguna existe una reviviscencia en forma más disimulada, de las brujas, del ocultismo, etc. Los ejemplos podrían ponerse a montones. En un trabajo

reciente se señala que en Inglaterra hay de 30 a 40.000 mujeres incluídas actualmente en estos cultos y que en una u otra forma se halla creciendo cada vez más en diversas partes de los países occidentales y también en Siberia. Mühlman refiere que, actualmente, en ciertas regiones de Siberia, donde dominan los chamanes, los malos se sienten dominados por ese ser interior, ese « daimon » y que cuando caen en trance, les habla en una extraña lengua (Xenolalia).

Erwin Strauss y Zutt entre los psiquiatras, han llamado la atención sobre el hecho de que el ver o el mirar es más activo y en cambio el oír es más pasivo. Los que tienen experiencia de la intimidad del ser conocen esas y otras diferencias que caracterizan al hombre actual, oteado desde perspectivas distintas. En cambio, el que estudia la psicología o la psiquiatría ignorando la existencia de tales profundidades, resulta incapáz de distinguir las voces que dice oír una embrujada o una histérica, de las que « oye » un esquizofrénico.

Rudolf Otto recuerda, hablando de los *exorcistas*, como se ligan al pensamiento gnóstico, a través de la demonología.

Ahora planteamos dos cuestiones: una se refiere a la aparición y desaparición de dicho fenómeno que viene ocurriendo desde la antigüedad hasta ahora. Se trata de ese movimiento histórico que emprende una palabra resucitada por Unamuno, que podría llamarse *metablema*, es decir la reaparición bajo capa distinta de un acontecer histórico en épocas posteriores a aquellas en que apareció la primera vez.

La segunda cuestión sería el análisis de las características en cada época como se ha hecho más detenidamente al estudiar la aparición de la brujería en Europa durante la Edad Media y su reaparición cuando podía creerse en su desaparición cuando se inició el Renacimiento y la Reforma.

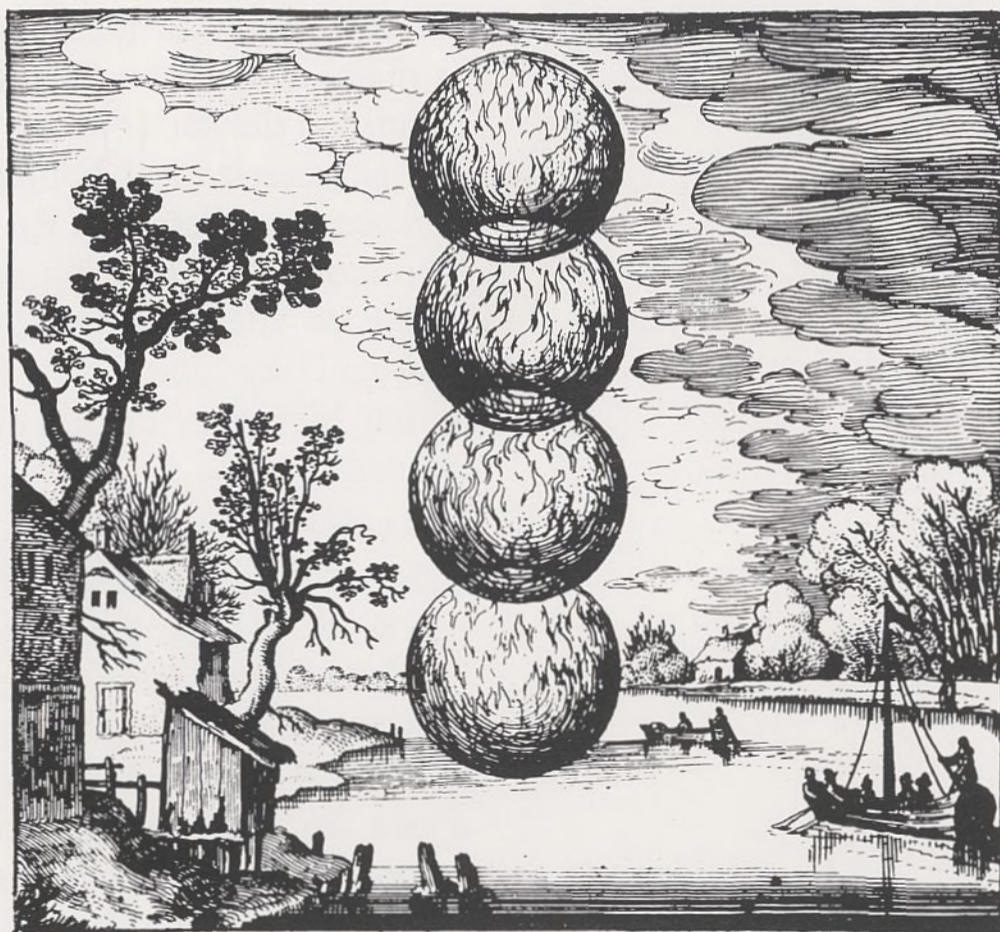
Todo esto hace pensar en que, aparte del desarrollo del pensamiento, en cuanto supone un

logro mayor en el proceso de humanización del hombre y en general de lo que se llama progreso humano, existe una corriente subterránea que aparece y desaparece en formas diversas, pero persistiendo a lo largo de la historia. Ahora ve-

mos, que como señalaba antes, hay una discreta reaparición de la brujería que resulta no tan discreta si se amplía el foco de atención a fenómenos parejos. Pero a esta observación habría que anotar un hecho demostrativo como es la presencia

EMBLEMA XVII. *De secretis Natura.*  
Orbita quadruplex hoc regit ignis opus.

77



EPIGRAMMA XVII.

**N**atura qui imitaris opus, tibi quattuor orbes  
 Quarendi, interius quos levis ignis agat.  
 Imus Vulcanum referat, bene monstret at alter  
 Mercurium, Lunam tertius orbis habet:  
 Quartus, Apollo, tuus, natura auditur & ignis,  
 Ducat in arte manus illa catena tuas. K 3

PHI-

de la aparición del mesmerismo en el siglo XVIII, y la corriente que esta vez ha seguido canales médicos que va desde Mesmer a Freud, a Jung y a todas las escuelas psicoterapéuticas post-freudianas, sustituyéndose unas a otras y han consti-

tuido no solo una corriente médica si no que han influido en el estilo de vida del hombre occidental contemporáneo.

En la filosofía moderna nos encontramos con el concepto del ser arrojado al mundo y despo-

### DISCURSUS XXV.

109

DRACO non moritur, nisi cum fratre & sorore sua interficiatur, qui sunt Sol & Luna.



### EPIGRAMMA XXV.

**E**Xigua est non artis opus, stravisse Draconem  
 Funere, ne serpat mox redi vivus humo.  
 Frater & ipsa soror juncti simul illius ora  
 Fuste premunt, nec res fert aliena necem.  
 Phæbus ei frater, soror est at Cynthia, Python  
 Illâ, astit Orion hac cecidere manu.

O 3 IN

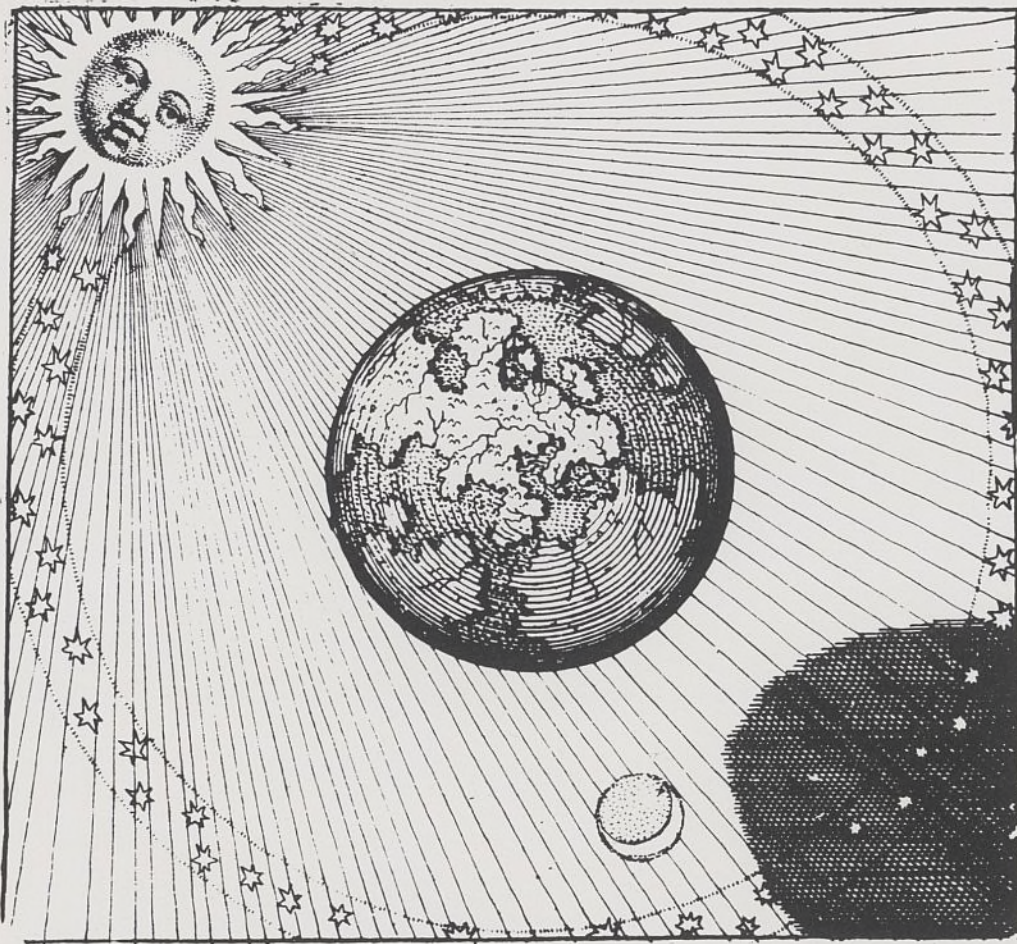
El material iconográfico ha sido sacado de:

Dalla Collezione della biblioteca Trivulziana,  
Fondo Morando, Milano

Michaele Majero  
ATALANTA FUGIENS  
Emblemata nova de secretis naturae  
Ex typographia Hieronimi Galleri  
Oppenheimii, 1618

EMBLEMA XLV. *De secretis Naturae.*  
Sol & ejus umbra perficiunt opus.

189



EPIGRAMMA XLV.

**S**OL, fax clara poli, non corpora densa penetrat,  
Hinc illi adversis partibus umbra manet:  
Vilior hac rebus quamvis est omnibus, usu  
Attamen Astronomis commoda multa tulit:  
Plura Sophis sed dona dedit SOL, ejus & umbra,  
Aurifera quoniam perficit artis opus.

Aa 3

QUEM-

seído de sí mismo como persona, (de Schopenhauer a Heidegger y otros existencialistas), o sea el tema de la alienación, éxtasis, etc. etc.

Si examinamos el origen real de esta histórica corriente de pensamiento vemos que se halla ligada a la gnosis (del griego = conocimiento). El gnosticismo no fué primario o exclusivamente una herejía cristiana, si no más bien una religión por sí misma originada en fuentes paganas como en el « corpus hermeticum » y el « oracula chaldaica » y de otras fuentes del misticismo judío, de las que se encuentran signos en la primera y segunda centuria antes de Jesucristo.

A veces para algunos autores, no resulta fácil distinguir el gnosticismo de la filosofía griega y de la religión cristiana. En los papiros encontrados en excavaciones al lado del Mar Muerto, el conocimiento de Dios y la oposición entre la luz y la obscuridad se hayan ciertamente subrayadas. Sus autores, probablemente los esenios, pueden considerarse como precursores del gnosticismo, aunque no puede darse por segura la existencia de un sistema gnóstico coherente en sus concepciones.

La forma más típica del gnosticismo cristiano es la que existió en el siglo II (d.J.) y que se concretó en una herejía cristiana que es la del maniqueísmo. El se extendió en Asia llegando a Turquestán y China.

En el siglo XVI la opinión de los gnósticos se conoció a través de las obras de sus opositores, los antiheréticos que contenían largos extractos y puntos de vista sobre la herejía y posteriormente de un modo especial por los protestantes germanos como Gottfried Arnold en el siglo XVII que ejercieron una considerable influencia sobre Goethe, Novalis y Hegel.

Gran importancia tienen las corrientes místicas del judaísmo palestiniano, de donde surgió después la cábala y cuya doctrina concernía al ascenso a los cielos « para medir el cuerpo de Dios como un bien concedido al elegido ». Sin embargo, la gnosis empezó a cuajar de una ma-

nera más manifiesta en las enseñanzas de Simón el Mago, un heterodoxo judío que vivió en Guitta en Samaria, el cual consideraba de sí mismo que se había incorporado mágicamente un poder de Dios.

En su escuela, una cierta Helena se veneraba como imagen de Sophia, como primera idea de Dios; parecía pues, que el pensamiento fundamental de la escuela de Simón el Mago consistía en una combinación de la filosofía griega y de la sabiduría judaica. La idea fundamental de que el mal se debe a una ruptura con Dios, es característica de todas las escuelas gnósticas.

El gnosticismo era pues, monoteísta y fundamentalmente consistía en el despliegue del conocimiento en el culto a los ángeles en tendencias ascéticas o libertinas, pero nunca implicaba el dualismo.

La fase dualista se desarrolló en el mundo heleno bajo la influencia de la filosofía platónica, haciendo responsable a un demiurgo inferior, de la creación de este mundo (véase el Timeo).

El gnosticismo tiene, pues, su propia concepción en el hombre, del mundo y de Dios expresada en varias formas y que se revela en experiencias típicas.

Lo que se llama ahora inconsciente en el hombre, es consustancial a la cabeza de Dios, pero que a consecuencia de su caída trágica en el mundo extraño se ha enajenado o vuelto ajeno al ser real. La revelación de los planos inferiores son conscientes de sus orígenes, de su esencia y destino. La revelación gnóstica tiene que ser distinguida de la fase de la ilustración filosófica, porque no puede adquirir la fuerza de la razón y de la relación cristiana, porque no tiene sus raíces hincadas en la historia y es transmitida por la escritura. Se trata más bien de una intuición del misterio mismo. El mundo mismo producía la materia mala, poseída por los demonios y no pudo ser una creación de Dios, teniendo que ser concebida como una ilusión, dominada como tal por Dios mismo. El mundo es por lo

tanto, ajeno a Dios que para los gnósticos no es más que silencio y profundidad. Más allá de todo nació lo absoluto, la fuente de los buenos espíritus que forman juntos el pleroma o reino de la luz. Son éstas las concepciones que se fueron apoyando en muchas religiones griegas y orientales, pero que servían para el descubrimiento del inconsciente, o sea del espíritu del hombre que duerme hasta que es despertado por el Salvador (en psicología profunda el psicoterapeuta). Para el gnóstico cristiano su ética oscila entre un extremo ascetismo y una inmovilidad extrema, como ocurrió a los cátaros.

La actitud del hombre ante el mundo define el matiz de la época en que ha vivido, o vive.

Los que poseían la gnosis salvadora se situaban por encima de las leyes morales instituidas por un demiurgo inferior.

En otras épocas anteriores a la nuestra el hombre se caracterizaba por su « pathos » o sea por el reinado del sentimiento. Por eso, por ejemplo, la historia humana de fines de la Edad Media estuvo teñida de una suave melancolía.

Por el contrario, el hombre actual es un prisionero de la « acción », relegando a un segundo plano los aspectos pasivos y receptivos de su conducta como ser viviente. Prima en la teoría y en la práctica de la vida todo lo que significa posesión activa, en contraposición a lo que es percepción pasiva y, sobre todo, sufrimiento.

Max Weber definió como característica de la sociología como ciencia, el estudio del « comportamiento social del hombre » (« sozialen Handlung »). Por otra parte, apareció el llamado « pragmatismo americano » que tanto éxito ha tenido. Si se comparan ambas áreas sociológicas, la de Max Weber parece anclada en el idealismo alemán, que tiene del hecho social una visión más amplia y dilatada. El resultado queda cifrado en su perspectiva histórica. El « pragmatismo » refleja el modo actualmente prevalente de concebir al hombre, *visto como el ser que obra y*

*actua*. Lo que define, según el pragmatismo al hombre es su impulso a la acción. En una perspectiva antropológica más amplia el « hacer » se contrapone al « sentir ».

## Actitud del psicoterapeuta

La actitud de un psicoterapeuta necesita una gran madurez. Los psicoterapeutas jóvenes se atan demasiado estrechamente a problemas de técnica y en general les falta la flexibilidad suficiente para enfrentarse con los más graves problemas de la psicoterapia. El hecho de que un 60% de las neurosis cursen en forma fásica y terminen espontáneamente — lo cual ha constituido por parte de algunos autores una objeción contra la eficacia de la psicoterapia — les engaña. En la misma vida de Freud, se puede ver como él pasó de una actitud descriptiva de cuadros clínicos a una actitud interpretativa y, finalmente, al planteamiento de los grandes problemas del ser humano en un intento de lograr una metapsicología.

Si todo conocimiento exige una experiencia, el conocimiento de los límites de la acción de un hombre, lo exige mucho más. Precisamente para contribuir a esta maduración, evitar que las vicisitudes personales intervengan desfavorablemente sobre los enfermos, impedir que se apliquen modales demasiado rígidos en teoría, es para lo que se exige la *neutralidad del psicoterapeuta*. Esta neutralidad es una hipótesis de trabajo, porque la relación inter-subjetiva apenas puede serlo; lo cierto es, que cuanto más se acerca uno a los grandes temas de la vida, tales como la angustia, el sufrimiento, la enfermedad, la el

desesperanza, etc. y se aprende a enfrentarse con ellos como lo exige la psicoterapia profunda, la personalidad del psicoterapeuta viene acelerada en su maduración.

#### CONTACTO Y DISTANCIA

De todos modos, la actitud neutra del psicoterapeuta merece ser detenidamente analizada. No cabe duda de que el psicoterapeuta inexperto o desprevenido se ve muchas veces envuelto en la trama neurótica misma y le resulta muy difícil desprenderse de ella, tanto más si la relación terapéutica se erotiza. No hay que olvidar que las personalidades neuróticas tienen un hambre afectiva patológica y que, por tanto, están dispuestas a devorar a quien se preste a ello. El psicoterapeuta, en tal caso, se convierte en un instrumento en sus manos. Muchas veces también ocurre esto, aunque la relación no sea erótica. La psicoterapia es contacto, pero también distancia. *No hay psicoterapia posible sin contacto humano, pero no hay acción terapéutica sin distancia.* No existen posibles conocimientos objetivos de la situación neurótica, si el psicoterapeuta inmerso en ella no sabe también tomar una cierta distancia y es, arrastrado por las profundas mareas que la caracterizan.

Como el mundo de la enfermedad es tan variado y como la enfermedad se halla en ocasiones en los límites de la simulación, puede darse el caso de una actitud activa de permanencia en ella. Pero estos casos no son, en sí, psicopatológicamente, los más importantes. Lo más frecuente es que el enfermo no quiere renunciar a ciertos mecanismos defensivos, porque en el fondo no puede liberarse. Tales mecanismos constituyen un hogar que no puede abandonar más que a condición de estar sano, lo que supone suprimir las limitaciones de los síntomas. Sólo cuando se suprimen en la cura los síntomas defensivos de la enfermedad, será posible plantear al enfermo el abandono de estos, que no están tan intima-

mente ligados al hecho mismo de la nevrosis. El enfermo no sale de casa, por ejemplo, porque con la primera persona con la que se tropieza le hace enrojecer. El enrojecimiento puede interpretarse como mecanismo de defensa, lo mismo que el no salir de casa. El segundo, sin embargo, es una conducta secundaria en la existencia del primero. Sólo la supresión del primero es el que devolverá libertad al enfermo. No basta con que se interprete la eritrofobia; es necesario que desaparezca. *El enfermo puede hacer un esfuerzo, mayor o menor, para aproximar su conducta a la de los demás. El médico tiene que intentar ponerle en situación de que pueda hacerlo.* Interpretar secundariamente la no salida de la fortaleza neurótica, como resistencia es una transferencia de *la mala conciencia del médico ante el enfermo.*

El momento inapreciable y *alógico* que hay en la transferencia ha sido debidamente subrayado por algunos autores. El enfermo en la transferencia exterioriza toda su capa afectiva solo ante un hombre, el psicoterapeuta. La curación viene cuando el enfermo puede transferir a la realidad esta confiada relación. Freud ha dicho poco sobre este particular. No sólo porque la exposición de este fragmento del camino curativo resulta especialmente difícil, sino porque también Freud, sabía que se trataba aquí de un fragmento del arte psicoanalítico, que no se deja aprehender en formulaciones técnicas. La opacidad de la crisis transferencial resulta evidente, lo mismo que la imposibilidad de traducirlo a esquemas técnicos. Se maneja como un arte, tal como se trata todo contacto humano. En el actuar de la cura, la racionalización se evapora ¿Qué ocurre ahí?.

#### ANÁLISIS DEL CARÁCTER

Los límites de la eficacia de la cura son claros. En los casos de análisis del carácter no es fácil señalar un límite natural, aunque se mantenga uno alejado de esperanzas exageradas y no se

proponga al análisis ninguna tarea extrema. No se puede proponer como objetivo limar todas las peculiaridades a favor de una normalidad esquemática, ni siquiera, pedir que los « analizados a fondo » no sientan ninguna pasión y no desarrollen ningún conflicto interno. El análisis ha de obtener las condiciones psicológicas más favorables para las funciones del « yo » (Freud). Con ello puede dar por terminada la tarea.

Aquí el « psicoanálisis a fondo » abre las puertas a una prudente psicagogía. Con esto demuestra Freud, una vez más, su talento. No se empeña en ir más allá de las limitadas posibilidades que ofrece el « análisis del carácter ».

En el fondo del ser, junto a sus estructuras antropológicas negativas existen las positivas. Una es la necesidad de mantener *la fidelidad con respecto a sí mismo*, y la otra, íntimamente enlazada con ella, es la de *la esperanza*. Llama la atención una experiencia que tiene cualquier médico que trata enfermos incurables o desahuciados. La de la facilidad con que, en contra de toda lógica, se adhieren a la esperanza que se les ofrece. Tal esperanza no necesita concretarse en un nuevo diagnóstico, dando por erróneo el anterior o en un nuevo medicamento. Lo que se ofrece y a lo que se adhiere el enfermo es a algo vago e indefinido. De siempre me ha llamado la atención este mismo y extraordinario hecho referido a clínicos relevantes, afectos de enfermedad grave. En contra de lo que sería lógico suponer, mantienen su esperanza frente a signos indiscutibles de avance incontenible de su enfermedad. En realidad se trata de una forma especial de esperanza.

En la vida existe la esperanza como futuro. El propio impulso a vivir, que procede de la vida misma, constituye lo que podríamos llamar su base biológica. El futuro hace avanzar al presente; pero el futuro se vé, por así decirlo, como un continente poblado. Se espera conseguir tales o cuales cosas, desarrollar tales actividades, llegar a tales puestos. Existe en él una mezcla de rea-

lidad y de fantasía, de posibilidades realizables y de otras irrealizables. Este futuro que se integra en el proyecto vital es como un derivado del presente.

Existe otra forma de esperanza que es la imposible. La esperanza desesperada, inconcreta y vaga, que no viene de fuera, es decir, de la esperanza en la realización de algo deseado, sino de dentro, de una especie de nueva iluminación de la vida. En esta no se trata sencillamente de la desaparición de los síntomas de una enfermedad, de una restitución, aunque, naturalmente ésta se encuentre asumida por lo esperado. No se trata de la desaparición de los dolores, de la debilidad o del síntoma. Se trata de algo más amplio, cuyo proceso es amorfo, cuidadosamente inconsciente, algo que podría llamarse, quizá con Bollnow, « recuperar la salud ». Esta salud no es la corporal, sino la que podríamos llamar « salud existencial ». En algunos intentos de suicidio se ve que el sujeto persigue un estado distinto del que tiene en su condición terrena. En muchos depresivos no es tanto la apetencia de la muerte, sino la de ese otro estado de « salud existencial » lo que les lleva al suicidio. La situación parece paradójica, pero es real.

Esta esperanza está en íntima relación con el carácter de apertura de la propia estructura antropológica del hombre. En su existencia se halla siempre la posibilidad de *algo que todavía no es*. Esta es la diferencia entre espera y esperanza, análoga a la existente entre angustia y miedo. A la espera pertenece el reino de lo futuro concreto; a la esperanza el reino de la posibilidad del ser que todavía no se ha realizado.

En la angustia existe la posibilidad de anulación, precisamente porque el ser explota en una infinitud de posibilidades. La anulación es *deja de ser o ser otro*. Frente a este « ser otro » es una amenaza de alteración, se levanta el principio de la fidelidad del ser; eso que en el lenguaje psicológico se llama « uno mismo » y « la continuidad del uno mismo » como característica del yo form

*Fidelidad es fé.* Frente a la amenaza del no ser, se levanta la esperanza nacida de esa misma estructura primordial. En la transferencia nos encontramos con estos dos elementos a través de la relación personal. El médico o el psicoterapeuta inspira confianza. Eso quiere decir que, en la agonía interior, las amenazas de la angustia no se realizarán y el ser continuará siendo. La esperanza nace, también inspirada por la presencia del médico. Las posibilidades positivas del ser reaparecen. En enfermo se limpiará del mundo de la culpa, del temor ancestral ligado a sus fobias, del sufrimiento impalpable que aniquila.

#### PSICOTERAPIA DE SOPORTE

En íntima relación con este tema se halla lo que suele llamarse, a veces despectivamente, « psicoterapia de soporte ». El ejemplo más corriente de la misma es la que practica el médico general cuando anima a un enfermo dándole palmadas en la espalda y pronunciando unas palabras de consuelo. Los psicoterapeutas que practican psicoterapia profunda se indignan con tal actitud y, en general, con toda forma de psicoterapia que se podría llamar « encubridora ». Son una especie de engaño, dicen. El autoengaño del enfermo se halla reforzado por el engaño del médico. « Todo consuelo es turbio », dice Rilke aludiendo a esa falta de veracidad interna que lleva consigo. Sin embargo, en el hay algo más que esa tendencia a disfrazar la realidad. El consuelo, en la vida ordinaria, supone la elevación de una esfera a otra, de la que no tiene remedio a la que lo tiene. El consuelo intenta siempre proporcionar al hombre, a pesar de la amenaza que ejerce lo infinito, un amparo más profundo en el mismo. Este desligarse de la circunstancia concreta que limita — en este caso, la enfermedad — esperando en algo inconcreto es una forma de creencia. El paso a esa creencia se hace a través de una instancia personal, la del médico. Tal forma no tiene que ver con los contenidos de una

creencia religiosa determinada. Esta sería, en todo caso, una acción sobreañadida.

La psicoterapia de soporte crea, al menos, una relación transferencia que alivia mientras la fase neurótica dura, en el caso de que se trate de una fase. En otras se agrega una ayuda moral directa que puede contribuir a desemmarañar la trama situacional que envuelve al enfermo.

#### EL IDEAL DEL « EGO » DEL PSICOTERAPEUTA

El ideal del « ego » del psicoterapeuta tiene que estar ligado a su propia realidad y tiene que ser actualizado día a día. Cada día tiene su propio menester y parangonando a una gran escritora, se puede decir que quien no tiene el espíritu de su edad, tiene todos los sufrimientos; pero esto no se refiere solo a la edad madura, si no también a la propia juventud. El ideal se hace tratando de profundizar cada vez más en uno mismo y de realizarse a través de su acción sobre los enfermos.

La persona no se reconoce a sí misma más que en el encuentro con los demás: sanos o enfermos. Uno tiene su propio estilo de vida que la va creando lentamente, con experiencias, unas veces favorables y otras con sufrimientos.

Por mi parte, he tenido una vida muy compleja, pero sí me ha permitido alcanzar ahora una vía de desarrollo mucho más sereno que la que podía tener en mi juventud. Mis viajes, mi gran preocupación por el problema de la verdad han sido los temas dominantes en mi vida. Mi « family romance » apenas pesó en mi niñez y en mi adolescencia. Siempre he tenido la sensación de vivir la vida como aventura, no en el plano material, sino intelectual. En un momento determinado creé una familia, numerosa por cierto. Este hecho acrecentó mi impulso hacia el futuro. El pasado resultaba inmodificable. Sólo tardíamente he aprendido que también el pasado se modifica a través de mi propia perspectiva. Fué un gran descubrimiento — vulgar en su formula-

ción, pero rico como experiencia – que abrió nuevos caminos a mi auto-realización como psicoterapeuta. Lo importante en el pasado no son sus hechos sino la perspectiva que los ilumina. El pasado, aún traumatizado y erróneo, es la fuente del futuro. Claro es que existe un demonio personal, pero el demonio no en el sentido habitual de la palabra, si no en el sentido socrático de la misma. Sócrates mismo no supo manejar el suyo propio; su fracaso está lleno de enseñanzas para nosotros. El fracaso del psicoterapeuta es la soberbia, la « hybris ». Todos somos juguetes del destino y no hay superhombres que lo dominen.

A medida que pasa el tiempo se experimenta una mayor gratificación en el ejercicio de la psicoterapia, porque se siente uno más próximo a descifrar el enigma humano, aunque realmente no se llegue nunca a lograrlo. Con los años, la experiencia no resulta de ninguna manera tediosa, sino interesante. Cada día, al terminar la tarea, se siente uno más enriquecido por dentro, con mayor « sustancia humana » se podría decir.

#### TRANSFERENCIA Y CONTRA-TRANSFERENCIA

La transferencia ocurre con mucha facilidad porque la angustia del enfermo la exige. Los peligros de la contra-transferencia ocurren cuando el psicoterapeuta se siente inseguro o angustiado en alguna forma. Una forma de angustia normal es la de la insatisfacción de los diversos aspectos de la vida: sexual, económico, etc. Si tal insatisfacción no existe, los peligros de la contra-transferencia son menores. Por mi parte, pienso que la mejor manera de evitar contra-transferencias más o menos anormales, es recurrir a un proceso de sublimación en el pensar y en el actuar. La psicoterapia, plantea siempre problemas que cuando se acerca uno a ellos no con esquemas demasiado rígidos, si no con el deseo de descifrar, aunque sea algunos milímetros más el enigma de

la enfermedad, del sufrimiento y el propio enigma del ser humano, esta misma tarea le obliga a profundizar en la propia vida del psicoterapeuta, en su propia situación y puede evitar de esta manera los peligros de una contra-transferencia anormal.

En cualquier caso en la transferencia y la contra-transferencia, no hay que olvidar el hecho de *la libertad humana*. Si el enfermo tiene su libertad limitada por la enfermedad, el psicoterapeuta no. Si entrega su libertad, se convierte en un juguete en manos del enfermo. Su libertad es la fuente de su poder curativo, de su saber de salvación.

#### SEMÁNTICA DE « ESQUIZOFRENIA »

La esquizofrenia resulta más confusa actualmente porque según las diferentes escuelas psiquiátricas y psicopatológicas, comprende áreas distintas. Bleuler introdujo este vocablo pensando, con razón, que la « demencia precoz » de Kraepelin resultaba una designación inadecuada. El vocablo ha tenido tanto éxito que hoy se emplea en el lenguaje no técnico. He oído a un Ministro de Hacienda de un cierto país, que la economía de dicho país padecía de esquizofrenia. La idea fundamental es la de la escisión (*Spaltung*); pero la escisión a que se refería Bleuler es la de las funciones psíquicas. Se podría agregar a lo dicho, que Bleuler utilizaba el modelo de la psicología asociacionista y se refería a la escisión de los *contenidos* del pensamiento, fundamentalmente; pero la realidad es que en la escisión donde ocurre es en la función psicológica misma, que se perturba.

Por mi parte, la experiencia me ha demostrado, que las funciones psíquicas perturbadas en la esquizofrenia no lo son sólo por la escisión de las funciones psíquicas (percibir, pensar, sentir, etc.) si no también por la contaminación, por ejemplo: el pensamiento sonoro no es más que

la contaminación de dos funciones: una sensorial y otra la pura función del pensar que normalmente es silenciosa. Así se podrían poner otros ejemplos.

De todas maneras, nos hallamos ante un hecho consumado y es que la palabra esquizofrenia se emplea por muchos para designar cuadros psicopatológicos en los que lo más aparente es la escisión del « ego », es decir la ruptura de su unidad y además la quiebra de su contacto con el medio ambiente, creando una distancia entre ambos, como el « ego » que se moviese en el vacío, sin capacidad para contactar con los demás. Desde el punto de vista psicoterapéutico, la imagen más clara la ofrece el autismo esquizofrénico. Como se dijo una vez, el enfermo se parece a las casas de la Roma clásica que tienen cerradas todas las puertas de contacto con el exterior y solo poseen un patio interior.

Resulta interesante anotar aquí el hecho de que en una época en la que los sistemas de comunicación se encuentran más avanzados, sin embargo resulta más difícil penetrar en el interior de las personas; quizá ocurre algo en el mundo actual que se revela, no ya sólo en la estructura de la personalidad de los enfermos, si no en la formación de la personalidad de los sanos que se vacía de contenidos de ese « eje interno » del cual hablaba Séneca y que constituye la verdadera armazón de la personalidad.

Quien haya visto esquizofrénicos como los que describe Bleuler y los vé ahora, nota una enorme diferencia. Su riqueza sintomatológica es menor y ha quedado reducida por todas las medidas terapéuticas que se toman, desde las farmacológicas hasta la psicoterapia, sin embargo, queda siempre en el enfermo un núcleo interior una especie de « sancta sanctorum » en el cual es difícil penetrar y, si se logra alguna vez, se tiene la impresión de haber entrado en un lugar vacío. La impresión de soledad interior de la que habla Burton, es innegable.

#### EL SENTIDO DE LA VIDA Y EL SENTIDO DE LA HISTORIA

En la comprensión del hombre actual, el problema que me parece más interesante es el del *nihilismo*. Se comprende fácilmente el nihilismo del neurótico y del esquizofrénico, aunque muchas veces no se descubren sus auténticas raíces. Lo cierto es que el problema fundamental consiste siempre en encontrar « el sentido de la vida ». ¿Quién debe encontrarlo? ¿el propio enfermo o debe serle de alguna u otra manera sugerido por el psicoterapeuta?. Esta segunda hipótesis es prácticamente irrealizable. Al enfermo se le pueden proponer cualesquiera proyectos vitales, que si no le nacen de dentro, no tendrán nunca la fuerza suficiente para llevarle a su auto-realización.

El sentido de la vida está íntimamente relacionado con el sentido de la historia, ¿tiene esta un sentido?. Cuando se habla de la historia de la humanidad se piensa muchas veces que el sentido lo va descubriendo la acción creadora del hombre, pero precisamente ante el neurótico o el psicótico nos hallamos con una cierta incapacidad creadora. Ya he dicho anteriormente que la angustia muchas veces posee poderes creadores, como lo demuestra la experiencia cotidiana y sobre todo lo ocurrido en muchas grandes personalidades históricas. Algo análogo debió percibir Aristóteles cuando ponía en relación el genio con la locura; sin embargo la inhibición, la sensación de vacío, el tedio de los enfermos, les lleva a un encontrar la vida sin sentido. ¿Se puede entonces afirmar que la vida no tiene sentido, como ya lo hizo Nietzsche?. La afirmación es peligrosa porque si no lo tiene, la conclusión lógica consiste en la afirmación de que la vida es *absurda* tal y como lo aseguran escuelas existencialistas.

Camus ha dicho que si la vida es absurda, su única salida es el suicidio. Nietzsche también lo afirma, sin embargo en él su misma nece-

alidad vital de salir de ese círculo cerrado le lleva a pensar en la voluntad de poder y en la posibilidad de un super-hombre. Hablar del « super-hombre » resulta utópico, al menos en la tarea psicoterapéutica, cuando se tiene ante sí un ser humano debilitado por sus trastornos neuróticos y más aún por sus trastornos psicóticos. Como evasión de esta situación límite, que es la que vemos todos los días en ciertos enfermos, Nietzsche se adhirió a la idea del *eterno retorno*. La angustia es siempre angustia ante la nada, sentida como angustia ante la muerte, ante el vacío, ante la locura, en definitiva *ante el no ser*. Frente a esa terrible experiencia, los enfermos, por ejemplo, los obsesivos, no encuentran otra salida que la de la repetición de los actos y en esa re-

petición logran un soporte falso, desde luego, pero soporte al fin, para continuar la vida. Nietzsche elaboró su tesis queriendo hacer compatible la idea de la historia como desarrollo y progreso con la de los ciclos históricos. Es curioso que este mismo problema se encuentra latente en el conflicto que se creó entre Freud y Fliess. Fliess pretendía haber descubierto la periodicidad de los ritmos vitales de la cual hablaba ya Schwoboda en términos puramente biológicos.

Las tesis de Fliess se olvidaron y la tesis de Freud no, probablemente porque en este último la angustia encontró fermentos creadores que constituían las justificaciones de sus descubrimientos y de su acción psicoterapéutica.

R  
  
o,  
a.  
n-  
y  
i-  
a-  
y  
la  
a-  
te  
  
de  
no  
ue  
ri-

1979

© *copyright*  
TOTUS HOMO  
Via Console Marcello, 8  
20156 Milano (Italy)

Ayuntamiento de Madrid

OMON SUTOS  
Avenida de Madrid 107  
28002 Madrid